

EL ECO DEL CHIMBORAZO.

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES.

AÑO 1.º

RIOBAMBA, JUNIO 5 DE 1902

N.º 5º

ADMINISTRADOR — ANCEL A. BANDERAS.

No se admiten suscripciones [N. sueldo 5 ctvs].

LA EDUCACION.

(Continuación)

Entre las flores de mi jardín, orillas del cual escribo, descuellan la azucena, como la infanta heredera de la real familia.

Habiendo llovido anoche, la madre tierra ha cobrado pujanza y brío; el sol comparece sobre un mundo espeso de nubes purpúreas, amarillas, violadas y de cien otros matices y combinaciones; un diluvio de luz llena luego los huecos bajando de los montes, y las flores la reciben y aspiran como sedientas de los secretos divinos que esa mensajera del cielo acarrea en sus entrañas. La azucena, digo, en su oriente, está nadando en hermosura propia, tan lozana, tan suave, tan seductora con sus naturales atavíos, que si esta deidad insensible puede infundir pasiones, los espíritus incorpóreos de la atmósfera, los ángeles incompletos que pueblan el aire, se mueren de amor por ella. ¿A sus plantas yacen desmayados implorando la compasión de esa divina ingrata. ¿Qué diréis, oh vosotras niñas y señoritas de veinte años, si la princesa del jardín se diese sus trazas para mejorar su color y su frescura mediante los secretos de un fada maligna cuyo ministerio fuera la persecución y la ruina de las obras más cumplidas de la naturaleza? Bien así como esa flor, si blanquease su blancura os parecería loca de atar, así vosotras, jóvenes, cuando blanqueáis lo blanco, sois para nosotros pobrecitas á quienes de buena gana encerraríamos en un hospicio, si hospicio hubiera donde os sirviesen reyes á la mesa y reinas os quitasen los chapines.

El blanco anexo á la mujer es como el blanco natural en la leche: si lo cubrís por mejorarlo, echáis á perder el acierto de la naturaleza. Las obras maestras de escultura, las grandes fábricas de Atenas, el templo de Júpiter, el Parthenón ponían la fachada al mundo, limpia de ingredientes superficiales que ocultaran las sublimes bellezas que los ha vuelto célebres: ni cal, ni estuco, ni yeso. Así el rostro de Minerva, el de la Venus Púdica no ad-

mite las ridículas embarraduras con que las mujeres, más bellas que esas divinidades sin alma, viven empeñadas en asearse y envejecerse antes de tiempo. Qué delirio es ese, niña? La azucena se contenta con sus gracias propias, y no pasa por la vergüenza de pedirle á la tiza una misericordia de blancura: el armijo no se queja del Hacedor, ni va á hurtar lo que le falta: la paloma, con lo que es suyo la ayude Dios, satisfecha se halla, y no procura volverse blanca la azul, ni la azul blanca. Dice por ventura una de estas avecitas: A mí no me ha puesto collar la naturaleza; yo me he de embolver un arco iris en el cuello? Dice otra; A mí no me gusta este importuno tornasol; yo quiero pecho y cuello como la nieve? Todos los seres vivientes se hallan conformes con lo que han sacado del vientre de sus madres; la mujer, la mujer tan solo, el más bello y seductor, no está contenta con sus incentivos, y va á postrarse ante las más ruines sustancias, para labrar una belleza despreciable con la cual mata la que ambicionan los ángeles del cielo.

Entre los entes alados que sobrevuelan en mi dichoso jardín hay uno que semeja á un pequeño globo de oró, con paramentos de fuego; graciosos puntos negros taracean su coraza, al paso que en la cabeza le resplandecen unos como rubíes encendidos. Digo yo, si á este peregrino amante de las verbonitas y las clavellinas le cogiésemos y le dotásemos la resplandeciente pechuga? Si al verde con luz, verde con vista que le adornan las alas, le diésemos algunos hábiles brochazos? si esos rubíes de la cabeza adquiriesen un toque de vermellón? Impíos! eso viene así de manos del Todopoderoso: ni más sabios, ni más artistas, ni más pulidos que él. Si el albayalde hubiera sido mejor para el rostro femenino, albayalde le hubiera puesto la naturaleza. Pero en dónde, en dónde material más suave, delicado, puro que ese con que fulgura la virgen inocente en dichosa ignorancia del arte y las mañas de las viejas? Dicen de los elefanticos que tienen pasión profunda por transmitir su enfermedad á sus semejantes; sus semejantes huyen de ellos con horror; y las niñas, las niñas hermosas se entregan de buen grado al contagio de esotra elefancia

de la cara con que ponen en fuga al pobrecito amor, y espanto en los que íbamos á adorarlas de rodillas. Demos de barato que el artificio fuere capaz de producir obras perfectas; para que el arte fuese cabal, sería menester que junto con la hermosura efímera alcanzasen las mujeres el triunfo de hacernos creer en ella: si por hermosa que parezca una, estamos viendo y sabemos que es puro antifaz ¿qué poder ha de tener sobre nosotros? Tanto valdría acudiésemos al Corso de Roma los tres días de Carnestolendas, ó á la Grands-Opera de Paris una noche de baile de máscaras á escoger allí nuestras queridas ó nuestras novias; sabe Dios qué dragones, qué arañas, qué lagartijas, qué murciélagos no estarán tras esas caras de ángeles y serafines? Pues todo se sale allá: si por mal de vuestros pecados viniéredes á caer en el buitrón de una de esas carantofías, llamaos á engaño, como que la novia ha sido supuesta. Ni lo blanco de la frente, ni lo purpurino de las mejillas, ni lo rojo de los labios fueron suyos: luego fuisteis embaucados con esos elementos de otra cara: soltero nacisteis, soltero sois: id, hermano, en haz y paz de nuestra Santa Madre Iglesia, y el cielo os depare mejor suerte. Qué dirían las mujeres, si nosotros diésemos de repente en la flor de salir chorreando engrudo el rostro, y sobre él media libra de polvo de arroz ó de maíz echado ahí como cosa del diablo? Pues digamos que un galán de estos había de andar boyante en hecho de amores y casorios! Lo mismo da que sea hombre ó mujer el Judas que se embarra la cara con ajonje, y sale á caza de pájaros pegadizos. Bonito soy yo para morir por una maestra de obras de albañilería que toma á dos manos su lodo blanco, se embadurna con ojos y todo, haciendo ceceo la boca y se afana y pulimenta con palustre los carrillos! El amor infundido por un basilisco de esos no es amor; es encantamiento y superchería; ¿acaso nos agradamos del adorno, y menos del artificio? Ya sentamos en otro lugar de este libro que la belleza era desnuda; desnuda de vestido, no tanto; desnuda de adherentes indiscretos; pegotes repulsivos que revuelven el corazón y le dan convulsiones al alma: desnuda de bismuto, albayalde, agua virginal y otros potíngues que tras ser enojosos á la vista, perturbaban la corriente de la vida, socaban la salud y dan al traste con la hermosura. Ni el arte refinado de las francesas, esa maña diabólica con que se proporcionan una belleza ingénita, puede pasar á los ojos de los varones, aun sin que piquen en filósofos: respecto de esta tramoya de las mujeres, todos estamos en un corazón: el vulgo la reprueba al igual del sabio: el necio es discreto en yendo de galanuras fingidas que carecen del poder de los primores naturales. Dudo yo, y nadie me sacará de ella, que una hermosa de embelesos apurados en el colorín alcance jamás el verdadero y profundo amor de un hombre sensato. Bien

así como el valiente, el héroe suelen mostrar llaneza y moderación en todas las ocurrencias de la vida, así la bella, la honesta han de resplandecer por la verdad y la ingenuidad. Al cobarde que truena y relampaguea en ocasiones de paz, que se bebe los vientos y se come á sus enemigos ausentes, le llamamos fanfarrón, baladrión, mata-siete: ese no es lo que ansía parecer. A la hembra que se calafatea el rostro, y le compra el cinabrio la rubicundez de sus mejillas, la llamamos carantofía, esto es mujer vieja ó fea, que á falta de lustre y donaire propio, se disfrazaba y sale erguida merced á ese innoble adobo con el cual nos mata el corazón y nos hiela los sentidos.

Mujer enlucida que se oye recuestar por un hombre, atribuya su buena fortuna á la cortesía, y sepa que allá en el santuario del pecho de ese hombre hay una persona invisible que está protestando con fuerza contra las mentiras de sus labios. En dónde ese fuego vívido que hace hervir la sangre á lado de una mujer de suyo hermosa, que no toma nada del arte de hacer viejas? El albayalde es sustancia helada; el fuego del bermellón es frío: estos nefandos maldadores del amor han asesinado en el seno de la nada muchos grandes hombres y muchas mujeres hermosas. Cómo, con qué aliento insinuarse uno blanda, pero fuertemente con un mascarón de esos que ahoga en la boca la sonrisa, por no abrir con ella una grieta en la mejilla! Esa movilidad celestial de las facciones humanas que son el mudo poema de los afectos, se ha vuelto quietísimo abrutado en la martir del afeite: cara dada de barniz, cara de palo: que amor, qué placer con monstruo semejante?"

[Continuará]

VARIACIONES.

OFERTA.—En nuestra número tercero, lamentamos la falta absoluta de cárceles, sobre todo para mujeres: se hace pues, indispensable subsanar cuanto antes esta falta, y con tal objeto, nos permitimos hacer la siguiente indicación: Hace algún tiempo á que la Madre María, Superiora del Colegio de " Marianas", se convino en recibir á las presas, mediante una pensión determinada; ahora, pues, sería de agotar todo medio, para que se lleve á feliz término un arreglo con la indicada Madre, así conseguiremos que las presas vayan á un lugar seguro, en donde se las atenderá con esmero, con cuidado; y en el que, estando sometidas

á un régimen moral y benefactor, la pena de prisión será realmente *correcional*, que es el fin á que tienden las leyes al imponer penas á los delincuentes. No dudamos que la Ilre. Municipalidad llevará á cabo el indicado ofrecimiento; las ventajas que de él resultan son palpables, y por lo mismo, no son para desechadas.

[Tomado de "La Patria," de Quito]

"CRIMEN FRUSTRADO"

Con motivo del descubrimiento que se dice haber hecho la Policía de Guayaquil de un complot fraguado en ese puerto, para asesinar al Presidente de la República, noticia comunicada por la prensa y transmitida por el cable, el Sr. Secundino Darquea ha publicado en *El Comercio* de Lima, del 7 de los corrientes el artículo que á continuación se publica:

EL PRESIDENTE DEL ECUADOR

Hemos visto en *EL COMERCIO* la infamante noticia de que un corto número de abominables criminales fraguaban en el misterio, bárbaro complot para asesinar á su Excelencia el General Plaza.

Felizmente, la cariñosa solicitud de un pariente próximo de ese magistrado, secundada por la acción de la Policía del Guayas, ha logrado detener oportunamente el *puñal de la salud*, apercibido ya para escribir con sangre otra página más de luto y de vergüenza en nuestras efemérides nacionales.

¿Qué se proponían los seides del crimen, con la inmolación del General Plaza?

Imposible prejuzgarlo.

¿Qué atroz delito ha cometido el Presidente del Ecuador, que le haga acreedor á las gemonías de la infamia, caso único en que se puede explicar, aunque jamás justificar un acto de salvaje violencia?

Ninguno que sepamos.

Muy lejos de eso; aunque alejados voluntariamente, del ingrato campo de la política, en que solo se cosecha de engaños aunque se siembre virtudes, hemos seguido con patriótico interés la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en el Ecuador, y á fuer de imparciales y honrados, hemos de manifestar; que hemos notado siempre que los actos del actual Gobierno han sido inspirados por una política levantada, conciliadora y patriótica. De allí que esperemos con fe profunda una era de bienandanza y engrandecimiento para el Ecuador, después del espantoso cataclismo material y mo-

ral que tan hondamente sacudió, durante casi un lustro, hasta los cimientos en que se asentaba nuestro bienestar político y social.

Sentada esta premisa, debemos concluir: que el brazo que debía herir al Sr. General Plaza, es el mismo que hundió entumba prematura, sobre la que vierte todavía lágrimas la enlutada historia, al eminente estadista Cánovas del Castillo, al egregio Humberto, á la noble y magnánima Isabel de Austria, al immaculado Carnot, al insigne Mc Kinley, etc.; el brazo del abominable anarquismo, de ese mónstruo multiforme que esgrimiendo la tea, el puñal y la dinamita, va sembrando por doquier lágrimas, horror, desesperación! sin un norte, sin un fin, sin un ideal!

Matar por matar; destruir por destruir: he allí en síntesis el programa de esa maldecida secta de monomaniacos impulsivos que parece ha sentado ya sus reales á orillas del Guayas.

Si tal fuera la verdad, se impone como obligación ineludible, por parte de nuestras autoridades, la labor asidua de defendernos contra los agentes sombríos del exterminio por sistema, procurando extirpar con la inflexible espada de la ley, ese espantoso cáncer que ha venido á convertirse en flagelo para las modernas sociedades.

No tenemos el honor de ser amigos personales de su Excelencia el General Plaza; pero, como ecuatorianos, nos creemos en el deber ineludible de felicitarle y felicitarnos por haberse descubierto en tiempo oportuno una maquinación inicua, con cuya realización habríamos visto un nuevo *inri* de oprobio sobre la frente de nuestra adorada patria.

Lima, Mayo 6 de 1902.

Crónica.

ASEO.—El Sr. Comisario Municipal hace lo posible por desempeñar bien su cargo, una que otra calle manda barrer por cuenta de la Comisaría, pero aun cuando por su celo y vigilancia merece un voto de aplauso, no podemos desconocer que para el buen aseo de la ciudad, falta mucho, muchísimo. Para convenirse de esto; basta recorrer las calles, y en varias de ellas, se encontrarán muladares. Esta falta se atribuye á la I. Municipalidad, quien parece no suministra los medios necesarios para que este importante ramo pueda ser debidamente atendido. Esperamos que las observaciones de este semanario, no sean letra muerta, ó algo así como las peticiones de los desvalidos ante los potentados.

ALUMBRADO.—Como se lamenta la falta de aseó que hay en la ciudad, se deplora también la de alumbrado. En la Plaza principal, la de Sto. Domingo, faltan muchos faroles; en la de la Catedral, hasta en las noches de retreta, el alumbrado es pésimo, y en cuanto al de las calles, sobre todo de las no muy centrales es excusado tratar, porque en ellas no hay sino tinieblas; siendo así que estas últimas deben ser quizá más alumbradas, por que en ellas se cometen escándalos inauditos, ó por lo menos, prestan mayor comodidad, para cometerlos. La I. M. de este cantón, nada de esto desconoce, y sin embargo no pone los medios que la necesidad y la urgencia demandan para proveer á la población siquiera de alumbrado.

VISITA DE CARCEL.—No tuvo lugar el día designado, por hallarse enfermo el Ministro Presidente de la Corte, habiéndose postergado con tal motivo para el lúnes próximo 9 del presente.

DE QUITO.—Sabemos que nuestro distinguido amigo y compañero, Sr. José Alberto Donoso, ha sido atacado de una fuerte enfermedad. Hacemos votos por su mejoría y porque regrese pronto al seno de su familia y amigos.

TURNO.—Ninguna de las boticas hace turno, y es tan lamentable esta falta, que la Policía deba vigilar con sumo cuidado, porque es causa de muchas desgracias.

DEFUNCION.—El martes, 4 del presente, falleció el niño Isidoro Cordovez, hijo del Sr. Do. Isidoro Cordovez y la Sra. María Dávalos, á quienes damos nuestro más sentido pésame.

BOTICAS.—En el número anterior comunicamos que una de las de esta ciudad está sin farmacéutico; hoy ya no es una, son tres las que están sin representantes. Trasladamos este dato á la autoridad respectiva.

COBRO DEL TRES POR MIL.—Varios comerciantes de esta plaza se quejan de que la Junta de Hda. de esta Provincia no ha procedido con mucho acierto en el abalúo de los establecimientos comerciales existentes en esta Provincia, y que pagan la contribución del tres por mil. Para proceder con más equidad y tino debe nombrarse una comisión calificadora compuesta de personas idóneas y concedoras del asunto; así se evitarían reclamos y quedarían satisfechos, tanto el fisco como el comercio.

POLICÍA.—Se hace absolutamente necesaria en esta ciudad la ambulante, tal como se usa en Quito, Guayaquil y cualquiera ciudad medianamente adelantada. Solo la Policía ambulante es capaz de cuidar oportunamente la ciudad evitando robos, riñas y la porción de escándolos que son inevitables sin la buena policía. Ya es tiempo de que el Gobierno cuide siquiera de la seguridad de los asociados de esta población, ya que durante

mucho tiempo ha descendido de su afluente y progreso moral y material.

HOSPITAL.—La bendición solemne de la piedra angular del nuevo edificio del Hospital que se construye en esta ciudad, obra de Beneficencia que realzase el entusiasmo que por el bien de la humanidad tienen las hijas de San Vicente de Paul, tendrá lugar el nueve del presente, á las dos de la tarde. Para este acto han sido nombrados padrinos los Sres. Emilio Pérez Santiago, José Enrique Vignolo, Julio C. Cordovez, Dr. Teodosio Dávalos y Vicente A. Costales; y madrinas, las Sras. Clemencia de Luque, Hortencia de Guerrero, Rosa de Merino, Julia v. de Puyol y Mercedes de Costales.

Para el festejo de este día sabemos que la madre Lucía ha preparado un juguete cómico, con el obsequiará á los padrinos y mas concurrentes.

SE DICE.—Por personas fidedignas de este lugar, que el Sr. Cura Sono, contando con la voluntad del Cabildo Eclesiástico, dará por escritura pública, al Sr. Emilio Pérez Santiago, la capilla que se halla en construcción en el Cementerio Católico de esta Ciudad, para que concluya á su costa y guarde en ella los restos de su malograda esposa. Estamos seguros de que el Sr. Pérez Santiago preferirá esta oferta al proyecto anterior, de construir el altar lateral en la Basílica del C. de J. Pues no creemos que su situación pecuniaria sea tan desesperada, que le imposibilite sacrificar algún dinero en honor de la memoria de la que fué Señora Josefina López.

AVISOS.

Se van á inscribir las siguientes escrituras:

La de Isidro Bausni á Pedro Valdez de un terreno en Yaruquíez; la de Julián Lluglla y Melchor Guzmán á Manuel Lluglla de un terreno en Calpi; la de Gregorio Yuquilema á Matías Guanaacaja de un terreno en Punio; la de Petrona Lemachi á Enejenio Lluglla de un terreno en Yaruquíez; la de Manuel Chuffa á Benedicto Choca de un terreno en Punio; la de Laxito Yuquilema á Francisco Guaranga de un terreno en Punio; la de Nicolasa Janeta á Narciso Yuquilema de un terreno en Yaruquíez; la de Asencia Gammán á Andrés Janeta de un terreno en Yaruquíez; la de Juan y Luis Minas á Isidro Banay de un terreno en Yaruquíez; la de Gabriela Castelo á Juan Celio Bastidas de un terreno en Quimiag; la de Luis Levoyer á Dr. Emilio Uquillas de una hacienda y terreno adyacente, en Licán; la de Francisco Mendoza al Sr. Daniel Gallegos de un terreno en Chambo; la del mismo Mendoza al mismo Sr. Gallegos, de un terreno en Chambo.